

Ecología social: ética para una ecología latinoamericana	Título
Previtera, Ester - Autor/a;	Autor(es)
Humanidades: la ética en el inicio del siglo XXI	En:
	Lugar
CIELAC, Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños IDEHU, Instituto de Investigaciones y Desarrollo Humanístico UPOLI, Universidad Politécnica de Nicaragua	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Desarrollo sustentable; Medio ambiente; Sociedad; Ecología; Crisis; Ética; América Latina;	Temas
Ponencias	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20120806030634/prev23.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



ECOLOGÍA SOCIAL: ÉTICA PARA UNA ECOLOGÍA LATINOAMERICANA

Ester A. Previtera T.

ANTECEDENTES

Los conceptos ecológicos de alcance global y local comienzan a diseñarse con el conservacionismo, a principios del siglo pasado, y desembocan en el movimiento ecologista en los años 70 y en la Declaración del Día de la Tierra. Existe un amplio espectro ideológico que va desde ¡La Tierra Primero! hasta las sociedades ecológicas de tipo biológico o zoológico.

Much@s quieren salvar a la Tierra y tienen formas diferentes de hacerlo. La situación de la especie humana en este nuevo paisaje ecológico es cuestionable. ¿Habrá de jugar preponderantemente un papel de beneficiaria o su sola presencia destruirá el paraíso terrenal? ¿Dónde se sitúa la pobreza y la desestructuración urbana en este contexto?

Se perfilan otros puntos de vista en relación a la ecología. Se trata de nuevos planteamientos, entusiastas y holísticos que integran a las personas y a la sociedad en un todo vivo. La relación humanas y humanos-medio ambiente se define como una estructura indivisible en la que es fundamental la interacción armónica de ambos en función de transformaciones evolutivas.

Así, se está formando un nuevo planteamiento, una nueva posición: la Ecología Social. Ésta comienza a plasmarse en la Declaración de Principios de La Internacional Verde el 8 de julio de 1989 en Río de Janeiro, Brasil; hoy fusionada con la Internacional Humanista. Los postulados de esta Ecología Social se han ido madurando, perfeccionando y expandiendo en el seno del Movimiento Humanista, con el aporte de numeros@s humanistas de distintas latitudes y con equipos interdisciplinarios.

INTRODUCCIÓN

La historia de la humanidad pasó por muchas crisis; ha visto la decadencia y la desaparición de imperios enteros; ha visto desaparecer pueblos, con sus ciudades, sus instituciones, sus dios@s, su sistema de creencias. Ha visto desaparecer civilizaciones enteras... Pero jamás había estado amenazada por una catástrofe global como la que estamos viviendo hoy, frente al peligro de una guerra nuclear y de un desastre ecológico. Por otro lado, nunca antes tampoco se había vislumbrado la posibilidad de generar una civilización global, común a todos los pueblos de la tierra. La crisis se origina justamente por esta situación tan difícil y azarosa. Nuestra generación es la primera que pudo ver la imagen de su propio planeta desde el exterior. Desde el espacio y gracias a una tecnología nunca antes alcanzada, hemos visto nuestro planeta como un mundo, como nuestra casa común, pero también la vimos frágil y amenazada. En este planeta común, unificado por los medios masivos de comunicación, vemos desequilibrios dolorosos: el hambre y la opulencia, ciudades hacinadas, aldeas abandonadas y regiones desertificadas. También vemos confusión, pérdida de sentido de vida y violencia en todas sus formas: económica, física, religiosa, racial, sexual y psicológica. Hay conciencia de que hoy es posible llevar a la humanidad entera a un nivel de vida aceptable en lo referente a salud, alimentación y vivienda. Si no se hace nada en esa dirección, es porque hay un sistema económico monstruoso que concentra el 80% de la riqueza en manos del 20% de la población. Esto no sólo ocurre a escala global, entre los países ricos y pobres, sino también al interior de las sociedades opulentas, donde la cesantía crece y amplias capas de la población están marginadas. La raíz de esta crisis está en un modo de producción desequilibrado y contaminante, que concentra mucho poder en manos de unos pocos y que deja a la gran mayoría de la población en la pobreza. Esta forma de producción tiene su correlato cultural, social y valórico en que las personas y las cosas son mercancías que se transan, se desechan o se utilizan según los criterios del mercado y de la macroeconomía.

Pero esta crisis no es sólo fruto de una cantidad incalculable de errores, hay también quienes se benefician de ella, hay quienes fomentan esta crisis. De hecho, hay una globalización dirigida desde un centro imperial que sigue el esquema de tantos otros imperios que en su momento hicieron lo mismo: se instalan, se desarrollan, concentran fuerzas (militares, políticas y económicas) y hacen girar a otros pueblos alrededor con los códigos que ellos establecen, imponiendo su lengua, sus costumbres, su vestimenta, su alimentación, etc. Y los países en la periferia que no pueden afrontar solos ese golpe que da el imperio y van perdiendo relevancia, resultan modificados en su estructura jurídica, en su manejo económico, en su independencia y en su soberanía, todo lo cual va dando lugar a la crisis de los estados nacionales.

Por ello, una perspectiva ecológica latinoamericana no sólo tratará sobre la protección de la naturaleza y los recursos naturales, de la contaminación y la recuperación ambiental. No podemos limitarnos a medir la degradación del medio ambiente o dar respuestas sectoriales. Es necesario discutir este modelo de producción, cuestionar sus pilares, creencias e intenciones y actuar en una dirección opuesta a la que nos proponen. La ecología social que nosotr@s estamos construyendo pone en discusión las relaciones económicas, los modelos de desarrollo actuales, así como las concepciones culturales en las que la mujer y el hombre son unos animales más de la naturaleza.

¿QUÉ SALIDA VEMOS EN ESTA CONCEPCIÓN TAN COMPLEJA?

Si todo estuviera mecánicamente predeterminado, si todo funcionara según determinadas leyes, no habría nada que decir, ni nada que hacer, sino esperar el desenlace, que a estas alturas no se vislumbra como un final positivo.

Las humanas y los humanos han luchado desde sus orígenes contra las leyes naturales, a favor de su propio crecimiento, han luchado contra el dolor y el sufrimiento, y en esa lucha han generado progreso.

En este planteo lo natural no es tomado como lo primario. Las personas, aunque participen en el mundo de lo natural, ya que tienen un cuerpo, no pueden ser reducidas simplemente a un fenómeno zoológico tal como la ciencia y la psicología occidental la definen hoy en día.

Desde la perspectiva de ecología social, el ser human@ es un proyecto de transformación del mundo material y de sí mism@. Esto representa una gran diferencia con otras corrientes ambientalistas que consideran a l@s human@s como un objeto más de la naturaleza, sujeto a las leyes naturales. Desde esa visión de la naturaleza humana ell@s explican las catástrofes ecológicas, las guerras, la pobreza, y el hambre o la muerte de vastas poblaciones humanas como mecanismos de autorregulación de la naturaleza. Estas corrientes medio ambientalistas en ningún caso cuestionan las intenciones humanas que están a la raíz de los descalabros ecológicos, de las guerras o de las hambrunas.

Nuestra visión es diametralmente opuesta a estas corrientes ambientalistas. La ecología nos interesa en cuanto a su relación con las personas y a estas con su medio ambiente. Nuestra mirada es una visión global de esa relación. Y es porque este medio ambiente se está poniendo inhabitable y peligroso para la vida humana, que estamos actuando en este campo. Ese medio no es sólo natural, es también urbano y social.

Las mujeres y los hombres, desde el concepto de ecología social, están ubicad@s en una dimensión de libertad. La conciencia humana, según este concepto, no es un reflejo pasivo o deformado del mundo material, tal como se la considera en la mayoría de las filosofías occidentales. La conciencia humana es esencialmente una actividad intencional, una actividad de interpretación continua y de reconstrucción del mundo material y social. Las humanas y los humanos han podido perfeccionar un sistema nervioso tal que le permite retener experiencia personal y pretender hacia un horizonte de opciones, no sólo del presente, sino futuras.

Y es porque existe ese horizonte de libertad, porque el futuro será lo que construiremos desde el presente, que cobra sentido la lucha contra todo aquello que ponga en peligro la vida humana y la de su descendencia.

MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

La vida depende hoy, más que nunca, de la adecuada utilización que hagamos de los recursos naturales, de la reversión de los procesos de contaminación y de la solidaridad que seamos capaces de poner en marcha para superar la pobreza. Sólo así construiremos el futuro que tod@s anhelamos.

La preocupación por el medio ambiente ha adquirido características masivas. Hoy son much@s l@s que hablan de crisis ambiental; sin embargo, son poc@s l@s que cuestionan la raíz del problema, el cual se encuentra enfocado en un modelo de desarrollo cuya concepción economicista está provocando un descalabro social y ecológico.

Hoy se evidencia una creciente brecha a nivel global, entre gobernantes y gobernad@s, entre polític@s y votantes, entre cúpulas y base social. Por un lado, este fenómeno se traduce en frustración, indiferencia, escepticismo y falta de participación ciudadana; por otra parte, se va acumulando un enorme potencial social, que busca encontrar su camino de expresión en el ámbito local.

En el trasfondo de esta crisis se encuentra una mentalidad individualista que pone al dinero como valor central y que encuentra hoy en el modelo económico vigente es su mejor aliado.

El ecólogo Ingemar Hedstrom, en su libro “Somos parte de un gran equilibrio: la crisis ecológica de Centroamérica”, describe que la ecología y la economía tienen la misma raíz etimológica: oikos, que significa “lugar de domicilio” o “casa con todo su equipo”. La ecología y la economía corresponden entonces al tratado de la “casa”, o sea “la tierra”, una perspectiva que la ecología social no dejará de lado.

EL TIPO DE DESARROLLO AL QUE ASPIRAMOS

Propiciamos una concepción humanista, ecológica y libertaria de sociedad y consecuentemente, de desarrollo concebido según la sustentabilidad, donde los recursos se utilizan en función de la superación de la pobreza y el mejoramiento conjunto de la calidad de vida.

A partir de la revolución industrial se ha intervenido crecientemente en la naturaleza, aumentando la toxicidad y haciendo cada día más inhabitable nuestro planeta. El progreso material desarrollado a partir de la llamada era industrial, ha sido un progreso indudable en un sentido y un desastre en otro. La intoxicación por la industria contaminante dentro de las ciudades ha provocado desastres que ponen en peligro la seguridad y la vida de las poblaciones. En este sentido, estamos en contra del progreso mal llevado, pero no estamos contra las industrias ni la tecnología limpia. En la base de ese desequilibrio está la violencia contra la naturaleza y contra las personas. A esto hay que agregar el crecimiento del complejo militar-industrial que empobrece a vastas regiones y busca poner en peligro la vida humana.

A pesar del enorme progreso tecnológico, grandes conjuntos de human@s siguen quedando fuera de los beneficios del crecimiento económico. Los 13 billones de dólares gastados en armamentos durante los últimos años, hubieran permitido superar todos los problemas de pobreza y colapso ambiental si se hubieran aplicado al diseño de políticas ecológicas conciliables con la vida. Observamos además, cómo los países del Norte, que han cometido los mayores errores en el campo ambiental, quieren ahora que América Latina sea un refugio ecológico intocable. Sin embargo, resulta grotesco comprobar cómo esos mismos países, llamados desarrollados, son los que han exportado sus industrias contaminantes al Tercer Mundo. Son ellos los que comercializan medicamentos y productos considerados tóxicos en sus países y los venden sin escrúpulos a nuestros pueblos.

ECOLOGÍA SOCIAL

Vivimos en una época donde un porcentaje importante de la población habita en un ambiente construido y social: la ciudad, con nuevos y urgentes problemas.

La tasa actual de crecimiento demográfico y los intereses económicos vigentes permiten afirmar que las ciudades de América Latina seguirán creciendo al azar, con formas determinadas por la pobreza. Así, ocuparán sitios no aptos para asentamientos de human@s: sujetos a inundaciones, deslizamientos y sismos; con un número creciente de familias que vivirán en habitaciones sin servicios sanitarios y con empleos mal remunerados o sin empleo.

Esta situación genera graves problemas ambientales: sanidad, deficiencias habitacionales (hacinamiento), falta de servicios básicos, seguridad, contaminación industrial y doméstica, inseguridad en los ámbitos de trabajo, vulnerabilidad ante los desastres naturales y accidentes. Es por ello que el concepto de ecología no puede limitarse a la protección y conservación de la naturaleza, o a la simple descontaminación y recuperación ambiental. Es necesaria la construcción de una ecología social, una ecología humana que ponga en discusión las relaciones económicas, los modelos de desarrollo y las concepciones culturales que están a la base de la actual relación seres human@s-medio ambiente.

Esta es la principal respuesta hoy a la necesaria industrialización de América Latina, utilizando tecnología de avanzada sin repetir los errores de los países autodenominados "desarrollados". La gente necesita fuentes de trabajo dignas y una calidad de vida que supere la marginalidad, discriminación y la falta de futuro. En este contexto, el cuidado del medio ambiente cobra su real importancia.

EL MEDIO PSICOSOCIAL

De manera exponencial, los indicadores de salud de las personas están arrojando cifras alarmantes con relación a desequilibrios psicológicos. En cada país hay cifras records en el consumo de sicotrópicos, en la cantidad de enferm@s depresiv@s, en el consumo de alcohol y otras drogas. Prácticamente la mitad de la población necesita de asistencia psicológica. El estrés, la violencia, el endeudamiento desproporcionado, la inestabilidad

laboral y el temor generalizado han hecho mella en las relaciones interpersonales y familiares. Las personas se sienten cada vez más pequeñas, carentes de valoración y aisladas. Los valores que alienta el sistema son el consumo, lo desechable, el sacar provecho del otro y la cosificación generalizada. La respuesta implica recobrar los barrios y los vecindarios, recuperando la confianza en los valores de la gente. En la gente está la clave para actuar en conjunto, con reciprocidad y cooperación mutua.

El medio ambiente no es sólo lo natural, sino que lo construido en las ciudades es el entorno donde vivimos, es el lugar donde trabajamos, estudiamos y compartimos la vida cotidiana. El modelo neoliberal ha asestado su más duro golpe al medio psicosocial cuyas consecuencias en el mediano plazo son imprevisibles por la acumulación de violencia en todos los ámbitos. Una propuesta de ecología social implica abrir los canales de expresión cultural y social, en especial abrir a l@s jóvenes espacios para instruirse y capacitarse como personas activas que aportan y transforman a la sociedad, sin la discriminación cultural y económica imperante.

LA CONFUSIÓN EN TORNO AL "DESARROLLO SUSTENTABLE"

Hoy se habla mucho de sustentabilidad y de desarrollo sustentable. Terminan siendo palabras bastante confusas porque se utilizan en discursos a veces opuestos, refiriéndose a distintos procederes y distintas formas de producción. Intentemos entender el problema del medio ambiente en su raíz: en términos generales, podemos decir que necesitamos un mundo habitable para nosotros y para nuestra descendencia. Por tanto, necesitamos comprender cómo el mundo se está haciendo inhabitable y qué debemos hacer para cambiar esta tendencia.

Por lo tanto, ningún diseño de transformación de lo existente, ningún objetivo de desarrollo, ningún mejoramiento de la calidad de la vida puede prescindir de esa relación de las personas-medio ambiente. El actual sistema económico no sólo no respeta esa relación, sino que justamente se desarrolla sobre la base de tres factores altamente destructivos para el medio ambiente:

- 1) La explotación y la alienación de las personas.
- 2) La degradación y destrucción del ambiente y de los recursos naturales.
- 3) La irresponsabilidad frente a las futuras generaciones.

Las fuerzas que conducen a las sociedades hacia esta sistemática destrucción, tienen su raíz en un modo de producción que debe expandirse continuamente y a un ritmo cada día más acelerado. El correlato directo de este modo de producción se refleja en los daños excesivos de las industrias contaminantes cuando vuelcan productos tóxicos y desechos no biodegradables al suelo, el aire, los ríos y el alcantarillado; cuando desequilibran el medio (flora y fauna); cuando manipulan centrales nucleares como fuentes de energía; cuando son las causantes de la contaminación ambiental. El crecimiento de las macrociudades, el empobrecimiento del campo y de los campesinos, el uso irracional de abonos y pesticidas por las grandes empresas, la pobreza a la que está sometida una gran parte de la población causada por la sobreexplotación de mujeres y hombres, la cesantía, etc.; en definitiva, la

excesiva concentración del poder económico en muy pocas manos y la injusta distribución de los ingresos.

El correlato en las concepciones culturales, sociales y valóricas, dice relación con un mundo mercantil, de competencias, en el que las personas son reducidas a productoras y consumidoras de bienes. Las personas y las cosas (incluida la naturaleza y la materia prima) son mercancías que se transan, se desechan, se utilizan, según los criterios del mercado y de la macroeconomía.

El mercado y los intereses del capital financiero unidos a las multinacionales, basan su fortuna en los desequilibrios y las injusticias, tanto ambientales como sociales. Un ejemplo de ello: el 20% de la población mundial más rica consume el 86% de los recursos del planeta, el 60% consume el 13% de los recursos, mientras que el 20% más pobre consume sólo el 1% de los recursos; o sea, 500 millones de personas mueren de hambre o están desnutridos¹.

Esta destrucción no sólo se relaciona con los recursos materiales. La contaminación no sólo depende de agentes físicos, químicos o biológicos, sino también con el grado de alienación y de deshumanización, la ausencia de relaciones humanas, de comunicación y de ayuda. Así surgen nuevas formas patológicas: el estrés, la soledad, la droga, la violencia, la pobreza.

Por lo tanto, este sistema compromete, de manera irreversible y acelerada, las complejas formas de vida existentes, sin crear alternativas y sin consideraciones hacia las futuras generaciones. Desde ese punto de vista, quien hable de "desarrollo sustentable" sin cuestionar los pilares de este sistema, está buscando simplemente manipular, blanqueando sus verdaderas intenciones reales.

¿QUÉ TIPO DE DESARROLLO QUEREMOS?

Sin duda aquel en que las personas puedan desarrollarse y mejorar su calidad de vida. Ésta no sólo consiste en una vida digna, es también igualdad de oportunidades para todos; significa que las personas tengan acceso a una buena educación, salud, vivienda y trabajo digno. Es además, avanzar frente al sin sentido, a la violencia, al sufrimiento; en definitiva, es ganar en alegría de vivir.

Esta nueva mirada que incluye los conceptos de equidad, participación y sustentabilidad, además de la protección y la conservación de la naturaleza es lo que llamamos ecología social: la búsqueda de un modelo que pone en discusión las relaciones económicas, los modelos de desarrollo actuales, así como las concepciones culturales en las que las personas son un animal más dentro de la naturaleza.

Un modelo de desarrollo sustentable requiere formas de desarrollo equilibradas con la naturaleza, basadas en la utilización de energías renovables y no contaminantes.

1 O.N.U., Seminario "Más allá del Crecimiento", noviembre de 1998f

Para su aplicación, será necesaria la descentralización de los centros de poder y la puesta en marcha de medidas autogestionarias en que cada persona se sienta plenamente responsable de su porvenir. Esto significa un cambio radical en el esquema de poder y en la organización de las sociedades llevadas adelante hasta el momento.

Además, están surgiendo nuevos criterios de acción al comprenderse que muchos de los problemas actuales son globales, ya sea porque se padecen en todos los puntos del planeta, o en todas las regiones de un país, o porque repercuten más allá de su emplazamiento geográfico o temporal. Por ello, muchos optan por producir cambios locales en los lugares donde viven, estudian o trabajan; pero lo hacen con una copresencia más global, conectados con personas en otras ciudades, regiones o países. Pensar globalmente y actuar en nuestro medio inmediato nos permite avanzar en la transformación de las condiciones existentes, orientando estos cambios hacia un desarrollo sustentable.

LA ACCIÓN ÉTICA PUNTUAL

Hablando en términos espaciales, la unidad mínima de acción es el vecindario en el que se percibe todo conflicto aunque sus raíces estén muy distantes. En verdad, mucho antes de que se formaran los países existían las personas congregadas como grupos de human@s que al radicarse se convirtieron en vecin@s.

Luego, y a medida que se fueron montando superestructuras administrativas, se les fue arrebatando su autonomía y su poder. De esos habitantes, de esos vecin@s, deriva la legitimidad de un orden dado y desde allí debe levantarse la representatividad de una democracia real. Es desde la base social que debe plantearse el mejoramiento de la calidad de vida. El concepto de "unidad vecinal" vale tanto para una población extensa como para una población concentrada en barrios o edificaciones de altura. En el momento en que las unidades vecinales pongan en marcha un plan de ecología social ejerciendo la democracia real, el "efecto demostración" se hará sentir mucho más allá de los límites de ese bastión. Se trata de mostrar en la práctica que en un punto está funcionando un nuevo sistema que pone como valor central a las personas y a la vida. Un sistema que refleje en lo social el abastecimiento de todas las necesidades en equilibrada relación con el medio ambiente, y en lo personal interno, una dirección evolutiva de vida que deje como registro la superación de los niveles de sufrimiento y violencia.

Ecología social es, para l@s humanistas, la ética ecológica de los nuevos tiempos que Latinoamérica necesita implementar con urgencia.